

nocer como Austria fué desgraciada por la corrupción de ideas que engendran los judíos; en cambio, España puede considerarse hoy dichosa, mirada a través de este peligro por no haberse dejado influenciar, a lo menos directamente, por las malsanas doctrinas destructoras de todo orden cristianos, propaladas en todas las naciones por la prensa israelítica.

España ha sido campo pobre para la banca judía, otras naciones ofrecían al pueblo comerciante, por excelencia, más pingües negocios; España, en fin, por una especial providencia de Dios háse contemplado libre de tales enemigos y con sorpresa de los mismos judíos, que no dejan en estos momentos de hacer cuanto está de su parte para volver al perdido suelo español.

Bien alerta nos conviene estar y mucho importa a los gobiernos españoles librar a España de ésta, por hoy envenenadora levadura. España puede pensar en los judíos para pensar en los modos de atraer a los hijos de la Sinagoga a la iglesia Católica; pero dejar a este avaro y ambicioso pueblo entrar a formar parte del número de sus habitantes, jamás. Y teniendo en cuenta que el oro y la prensa son los dos polos sobre los cuales se ha apoyado la raza proscrita para hacer de las naciones juguetes de sus pensamientos y deseos, oro y prensa debemos nosotros procurar para contrarrestar en todo tiempo cualquiera ingerencia judía en España, por disimulada que sea.

Por doquiera se siente, como en nuestra patria «es incuestionable tan consoladora restauración del espíritu cristiano» y como quiera que este despertar del ibero león católico es el que determina el principio de la grandeza mundial de nuestra patria, por eso es de todo punto indispensable que evitemos cuanto pueda ser obstáculo al más vigoroso resurgir del espíritu católico en nuestra sociedad. Seguros estamos de que el pueblo español, teniendo a la vista las ruinas de las naciones anticatólicas, aprenderá que la grandeza de los pueblos emana de la verdadera piedad enseñada por la Iglesia de los Papas, y no menos ciertos estamos de que este movimiento favorable al catolicismo y señalado ya en la alta Cámara española por los Prelados de la Iglesia tendrá fuerza suficiente para robustecer el alma católica de nuestro noble pueblo.

Y que este es el momento y que la vuelta al catolicismo fervoroso es la causa de toda la virtualidad que nos ha de poner a la cabeza de las naciones de Europa, si es que moralmente no lo estamos ya, es un hecho igualmente palmario. Que Europa decae es por desgracia evidente. La Europa protestante, la Europa racionalista y liberal, enemiga del Vaticano, debía manifestar su retroceso espiritual, cuando perdiera la prosperidad mundana que encubría los vicios y errores que socaban los cimientos divinos sobre los cuales descansaban la virtud y la verdad, que la habían hecho señora del mundo; y vino la guerra y con ella la pobreza, y detrás de los harapos espantables apareció lo que era más terrible todavía, la podredumbre del corazón y la desorientación de los errores, haciéndose manifiesto este tristísimo estado hasta a los mismos herederos de los que tales ruinas incubaron. Buen testimonio ha dado de esta verdad el italianísimo Nitti, ex presidente del Consejo de Minis-